

como de hemeroteca sobre las que fundamentar este análisis. Por todo ello, nos parece una obra de gran rigor y fundamento científico, además de bien estructurada.

Hay una parte en especial que nos ha resultado de enorme interés en la obra, y es el sentido político de la tortura y su carácter estructural como herramienta de dominación por parte del estado español, desde inicios del siglo XIX hasta la actualidad. Al respecto de ello, queremos citar la reflexión que se hace sobre la tortura en las últimas décadas:

“Por lo tanto, este tipo de prácticas no pueden ser interpretadas únicamente como un vestigio de la dictadura, sino que la tortura se asentó en la democracia de nuevo cuño” (p. 216).

Es decir, no podemos entender la tortura ni otros tipos de violencia estatal como algo propio de tiempos pasados, sino más bien, son mecanismos represivos de todo estado. Esto último no es contradictorio con otra reflexión que nos aporta el libro, y es que, con el paso del tiempo, la tortura se ha sofisticado, usa menos el castigo físico evidente, y es menos abundante que otros momentos históricos.

Otro tema de gran interés es la reflexión que se hace en torno al uso de la represión como mecanismo que sistemáticamente aplasta, quiebra y reconfigura a aquellos elementos subversivos, ya que el estado tiene sentido como mecanismo de coerción y control de las clases dominantes. Ello se demuestra con la represión franquista, en especial aquella que se vehiculaba a través del TOP, y en la actualidad con el tipo de denuncias y casos de tortura que se han sufrido en las últimas cuatro décadas aproximadamente. La enorme mayoría vienen a ser casos de tortura para quebrar a un enemigo, que proviene del movimiento obrero, vecinal, nacionalismos periféricos, organizaciones políticas revolucionarias u otros ámbitos que ponen en tela de juicio el sistema establecido en el estado español.

Estas reflexiones de la obra y el propio tema que se trata en el libro, no pueden ser más de actualidad. En estos últimos años se han vivido en España numerosos casos de fuerte represión, violencia desmedida por parte del estado, y a su vez, torturas o muertes por aclarar: desde la represión sufrida en Cataluña a raíz del referéndum del 1 de octubre, hasta el caso de los jóve-

nes de Alsasua, pasando por malos tratos, torturas o muertes menos conocidas, como la muerte de Igor González Sola o las recientes sentencias de Estrasburgo que confirman torturas bajo el mando de Grande Marlaska a militantes de organizaciones políticas vascas.

En definitiva, es una obra que no sólo es de un enorme interés académico por representar una síntesis del uso de la tortura en España durante la etapa contemporánea, sino que aporta una serie de reflexiones muy enriquecedoras. No nos encontramos ante un simple recopilatorio de leyes, personas torturadas y prácticas llevadas a cabo. Nos encontramos ante una obra colectiva de una dimensión múltiple: una reflexión académica ante un tema espinoso; una explicación muy clara y muy cruda en muchas ocasiones, de lo que era la tortura, a nivel metodológica, pero también de lo que suponía para aquellos y aquellas que la sufrieron; es también una investigación valiente que llega hasta nuestros días y que no busca excusas en ningún momento, sino que se adentra en plena democracia española; finalmente, representa una crítica clara al carácter represor intrínseco en todo estado, y en el caso español, un estado configurado por la clase dominante con sus múltiples resortes represivos, más o menos explícitos, pero innegables. En definitiva, una obra que más allá del aspecto académico, que es impecable, es de una dimensión sociopolítica muy valiosa, y que cómo se expone en la introducción: “[...]un libro como este, tenía que ver ya la luz” (p. 10).

**Sánchez Tapia, Felipe, “El COVID-19 y las nuevas primaveras árabes”, Documento informativo IEEE 13/2020; y Benrahmoune, Dalila, “La islamización de la COVID-19. Polarización propagandística en las redes sociales de la umma virtual”, Documento de Opinión IEEE 94/2020**

Por Antonio Javier Martín Castellanos  
(Universidad de Cádiz)

La pandemia de Covid-19 afectó durante el año 2020 en todo el mundo a la salud y a la economía. Pero se temen consecuencias a medio y largo plazo en otros órdenes, que dependerá de la dimensión que finalmente alcance. IEEE ha publicado dos documentos sobre la repercusión que en Oriente Medio y en el mundo islámico en general puede tener la difusión del coronavirus responsable de la pandemia.

Felipe Sánchez Tapia, analista del IEEE, apunta la posibilidad de un estallido de nuevas “primaveras árabes” si la situación económica general se deteriora en los países de Oriente Medio. Es difícil hacer pronósticos. El autor repasa los datos que a principios de la pandemia se conocían en los países de la región. El problema es la fiabilidad de la información, por las deficiencias en los registros sanitarios y en la propia cobertura sanitaria de algunos países.

Siendo Oriente Medio una región de gran fragilidad, con problemas de toda índole en lo político, económico, social, religioso, de rivalidad entre vecinos, de conflictos de fronteras, etc., la llegada del COVID-19 puede generar la “tormenta perfecta” y agravar la situación, incrementando el sectarismo, la radicalización religiosa y la represión política de los regímenes amenazados.

Según el autor, las primaveras árabes de 2011 no han quedado resueltas y la inestabilidad se ha apoderado de la región. Los conflictos anteriores al estallido de las revueltas de 2011 permanecen sin solucionarse y se han añadido otros, como las guerras civiles de Siria, Yemen y Libia. El descontento latente se expresó en el año 2019 con protestas populares en Irán, Egipto, Jordania, El Líbano e Iraq. Nosotros añadiríamos también los problemas internos en Argelia, y otros latentes como en zonas de Marruecos y el conflicto en el Sáhara Occidental, con nuevas tensiones producidas entre Marruecos, Argelia y el Frente Polisario en 2020 y 2021. El norte de África no es ajeno a la inestabilidad general del mundo árabe-islámico. La penuria económica de las capas populares, que pueden empeorar notablemente con la pandemia, añaden un ingrediente más a lo que podría ser esa tormenta perfecta antes indicada, por lo que el autor teme que el COVID-19 pueda generar el estallido de una “primavera árabe 2.0”.

En este contexto, EE.UU. parece haber renunciado a una participación más activa en el exterior, y el vacío que deja puede ser ocupado por un mayor liderazgo de países como China y Rusia. La conclusión de Sánchez Tapia es que tras la crisis del COVID, el futuro en la región “no será a mejor”.

Finalizado el año 2021, no se han materializado episodios de protestas populares que hagan temer un estallido inminente de una nueva primavera árabe. Sin embargo, cabe advertir que las medidas de prevención de contagios por corona-

virus, en parte aceptadas como necesarias por la mayoría de la población en casi todos los países, que dificultan la movilidad y el contacto interpersonal, puede haber aplazado la visibilidad de los descontentos. Y los problemas pueden no limitarse a Oriente Medio o el norte de África, pues los países más desarrollados del mundo también se están viendo afectados y las consecuencias pueden extenderse al plano político y electoral, por no mencionar los propios de la crisis económica producida por el cierre o limitación de las actividades productivas y comerciales.

El segundo documento de IEEE que reseñamos, “La islamización de la COVID-19”, de Dalila Benrahmoune, es un interesante análisis de la “islamización de acontecimientos” que a propósito de la pandemia realizan páginas webs islamistas y algunos medios de comunicación en países islámicos. La autora ha estudiado el mensaje que tales webs y medios de información difunden, las técnicas que utilizan para captar la atención y convencer a la audiencia de que el coronavirus es un “castigo” o una “prueba” de Dios. Mensajes que inicialmente no revisten peligro, pero que pueden ser la primera etapa para radicalizar la visión de algunos musulmanes, por medio de técnicas de propaganda elaboradas en fases.

La “islamización de sucesos” es un procedimiento por el cual se interpreta cualquier hecho desde la perspectiva de la religión islámica, tomando como referencia el Corán y los hadices, de manera que se busca y encuentra una aleya coránica o algún relato profético para interpretar y juzgar cualquier hecho; en este caso, la pandemia del COVID. Como resultado de ello, los islamistas llegan a islamizar el fenómeno, dándoles su propia interpretación, que constituye para ellos una verdad incuestionable y la pregonan como la verdad oficial del Islam. Luego utilizan sus medios de propaganda para difundir su mensaje para un proceso de radicalización.

En el proceso de islamización de los acontecimientos, se utilizan varias técnicas. El contenido final no se difunde en los primeros estadios, sino que se comienza por hacer mención a un tema de manera indirecta y progresiva. Es lo que se conoce como el *i'dad*, es decir, la “preparación”, para predisponer al receptor del mensaje, “hermetizándolo” como grupo, trabajando la cohesión grupal y separándolo de los que no son musulmanes. En la fase inicial no hay contenidos yihadíes, sino solamente una interpretación islámica del asunto tratado. Respecto a la pandemia

de COVID-19, el proceso de islamización se hace mediante la difusión de una narrativa que presenta el coronavirus como un castigo de Alá, y se acompaña de aleyas coránicas o fragmentos de tradiciones proféticas, que se traen para justificar cómo la pandemia es un castigo de Dios.

Después del *i`dad* viene la fase de *tanfith* o ejecución, en la que se difunde un mensaje más directo: hay que actuar conforme al Islam, separarse de lo que no es islámico, mostrar arrepentimiento (*tawba*) por no seguir el camino de Dios.

Respecto a la pandemia, la narrativa islamista la presenta como un castigo de Dios a los infieles y a los musulmanes que no se comportan como tales, como elemento de reflexión para apartarse del mal camino. Se presenta el ejemplo de un discurso que interpreta el coronavirus "como un soldado de Dios" por el que se castiga a China por reprimir a los musulmanes videntes (cuando la enfermedad sólo afectaba a ese país). En webs vinculadas al Estado Islámico (EI) se presenta como un castigo a los infieles, por su corrupción y alejamiento de Alá, que no puede afectar a los que se mantengan en la obediencia del Islam. Con el *i`dad* y *tanfith* se prepara a los musulmanes para cohesionarse como grupo, separarse de los demás y dirigirlos finalmente al *yihad*.

Dios utiliza soldados para que obedezcan sus leyes. Los soldados pueden ser de muchas formas, sólo Dios conoce a sus soldados. El mismo coronavirus es un soldado de Alá, pues es un instrumento suyo para castigar a los infieles. De este modo se prepara a los musulmanes que sigan este discurso para que se conviertan también en soldados de Alá y se unan a la lucha, al *yihad*.

La autora ha analizado la narrativa sobre la COVID-19 y se constata los mismos mecanismos de propaganda y la estructura de los mensajes con las técnicas que hemos mencionado. No siendo siempre mensajes de contenido yihadí, los considera como contenidos en fase de *i`dad* o preparatorios para posteriores fines yihadíes.

Como crítica a este documento, es interesante observar cómo se cumplen las diferentes fases que llegan a la conformación de musulmanes dispuestos al yihad, convencidos de que el coronavirus es una herramienta (soldado) de Alá, que ahora los musulmanes deben aprovechar para integrarse y participar en la lucha. Hubiese sido también oportuno que la autora advirtiese que no todo discurso religioso en el islam, e incluso

de islamización de los acontecimientos, tiene necesariamente un objetivo yihadí. En la visión religiosa de algunos musulmanes, sin ser proclives a la radicalización, puede desarrollarse esta consideración de la pandemia como castigo divino. No es un pensamiento exclusivo del Islam, lo encontramos en otras religiones y culturas. Incluso sobre la COVID-19 se han difundido mensajes políticos en países como México de que la enfermedad se evita con la oración.

Se trata de una narrativa universal, que podemos encontrar en ciertos sitios de internet y en redes sociales. Y no siempre desde una perspectiva religiosa o de intervención divina en los acontecimientos humanos. También hay un discurso parecido en algunas corrientes 'espirituales' que hablan de "pruebas de la vida o del destino", "la enfermedad como camino", y contenidos que sitúan los desafíos del ser humano en un cierto nivel de trascendencia.

Lo que sucede es que esa narrativa la utilizan los grupos radicales en el islam para su propaganda. Y no siempre es fácil delimitar cuándo se trata de la opinión 'piadosa' de un musulmán que utiliza el miedo y las circunstancias de la COVID-19 para radicalizar y ganar adeptos. Y en un contexto de observación del discurso islamista legitimador de la violencia, es necesario saber cómo se utilizan los acontecimientos para islamizarlos y cómo se estructuran los mensajes para determinar la opinión de los musulmanes y su decisión de sumarse al yihad, a través de contenidos que impulsan la amenaza y el odio. El rastreo sobre la actual pandemia en las redes sociales de los grupos islámicos extremistas (la *umma* virtual) nos sirve ahora mismo para conocer la articulación del discurso de estos grupos y cómo saben aprovecharse de las circunstancias para mostrar actividad y mantener al día sus objetivos.